

LA POÉTICA TEATRAL DE LUIS ALBERTO HEIREMANS

Eduardo Thomas Dublé

Santiago, Red Internacional del Libro, 1992, 127. pp. Proyecto Fondecyt

Una nueva muestra de la investigación literaria en la Facultad de Filosofía y Humanidades, es este libro del profesor Eduardo Thomas del Departamento de Literatura de la Universidad de Chile. El resultado de largos años de reflexión en torno al género dramático contemporáneo, y en particular a la obra de Luis Alberto Heiremans, nos

sitúan ante una interesante interpretación de la trilogía de este escritor constituida por *Versos de ciego*, *El abanderado* y *El tony chico*. La ausencia notoria de estudios dedicados a nuestra dramaturgia, probablemente el género menos abordado por la crítica literaria nacional, da especial relevancia a esta publicación.

En su parte inicial, el autor contextualiza filosófica y literariamente el pensamiento creativo de Heiremans y su inclusión en la historia literaria chilena. Nos entrega, además, una visión profundizada de los aspectos múltiples de la creación dramático poética que constituye la obra del sobresaliente escritor nacional. Sin duda que la generosa y trascendental producción literaria de la que fue llamada generación del 50, sigue, en el teatro, esperando su revisión con la perspectiva que da el tiempo transcurrido y las sustantivas innovaciones que se observan en el género dramático en Chile a partir de la producción de estos autores.

El estudio ubica a la obra teatral de Heiremans en el contexto cultural de renovación de los teatros universitarios en la década de los años 40, particularmente por la visión vanguardista con que fue asumida la imagen del hombre y el mundo chileno. Lo identifica una marcada visión trascendental en su sentido, apoyada en la evidente función poética de las nuevas estructuras del drama contemporáneo, el lenguaje, los contextos generacionales, ideológicos y culturales, entre otros.

La perspectiva global en la que se enmarca la dramaturgia de Heiremans en la literatura chilena, la constituye el rechazo al criollismo naturalista y la nueva proposición literaria que hicieron los autores de su generación. Heiremans profundiza el proyecto de búsqueda trascendente que identifica a la mayoría de sus protagonistas y de paso, expresa también ese propósito como indagación personal de un nuevo teatro. Thomas reconoce alegorías, estructuras simbólicas en la configuración de personajes y espacios, la huella brechtiana en la “liberación” de la acción dramática, narradores en variados momentos de sus obras y junto a ello, la nueva perspectiva asumida en temas folclóricos, la visión de realidades populares y la presencia de correlatos bíblicos en las situaciones dramáticas de estas obras. La poética de Heiremans, asumida como expresión de una conciencia personal dimensionada en la obra misma, constituye, para el autor de este ensayo, un importante punto de partida que apoya el concepto de dramaturgia del creador nacional y afirma considerablemente la identidad y sentido de su proyecto estético. De la primera sección, “Los contextos del escritor”, la parte sustancial para la interpretación de la trilogía la fundan los contextos filosóficos, una concepción del lenguaje simbólico, según la perspectiva de Ricoeur y la importancia decisiva del pensamiento de Gabriel Marcel que acoge como fundamento de valores excelsos, la revelación y privilegio del “ser”, y los vínculos trascendentales de esperanza, amor y fidelidad. De acuerdo a este panorama, el arte se constituiría en un valor y vínculo fundamental para el dramaturgo, teniendo en cuenta los particulares propósitos con que el teatro abre su espacio creativo a la participación del espectador/lector. Thomas estudia la proyección de los contextos religiosos. Concilio Vaticano II, y teológicos, pensamiento de Teilhard de Chardin, advirtiendo que, según el filósofo, la evolución de la materia al espíritu en el hombre y el mundo, se concentran en la trilogía, otorgándole a las situaciones dramáticas su profundo sentido de búsqueda y conversión.

En su parte central, la investigación nos entrega el análisis de las obras escogidas, estudiándose los procesos de conversión —fundamento del sentido de la evolución dramática de las situaciones centrales de las tres obras— y de la participación de sus

protagonistas, entre ellas la dimensión heroica y trágica de Landa y el Abanderado. El principio básico de esta parte del estudio lo constituye el concepto de lo trágico de Karl Jaspers y la forma que asumen el dolor, la culpa y el sentimiento de la permanente amenaza que el mundo impone al individuo, situaciones que transforman sustancialmente la noción de existir en los personajes. Los motivos del viaje y la revelación interior, reconocibles a lo largo del desarrollo dramático, se unen a "temas" propios de la conflictividad existencial cristiana como son los proyectos de búsqueda de valores verdaderos, expresados a través de símbolos múltiples, el encuentro con el otro (o el desencuentro) y el registro que implica esa búsqueda, concretada o fallida. El método de análisis de las obras o de la participación de personajes claves en estos dramas, está rigurosamente expuesto en la función apelativa del lenguaje, la llamada hacia el otro, el valor revelador de la palabra en el encuentro, la dinámica interior que ilumina el acto mismo de la comunicación, el sentido y valor que toma la acción humana representada como movimiento dramático.

La investigación de Thomas se cierra con un apéndice que proyecta nuevamente al lector a la dimensión histórico literaria, al contextualizar la evolución teatral en Chile a partir de uno de sus más destacados representantes, Antonio Acevedo Hernández y al comentar el drama *Chañarillo*, apreciada por su elevado valor estético. Refiriéndose al rango simbólico y poético de espacios, acciones y personajes, se llegan a detectar los valores más destacados de esta obra que abren una nueva vía de expresión y apelación artísticas a un teatro que supera la expresión realista a partir de este autor para desembocar en el alto significado que tiene la dramaturgia chilena contemporánea, en particular expresada en la obra de Luis Alberto Heiremans y de su compañero generacional, Jorge Díaz.

Junto al libro de Teresa Cajiao y los trabajos de Cedomil Goić y Juan Andrés Piña, la investigación de Eduardo Thomas centraliza la problemática estética de la dramaturgia de Heiremans en su pleno significado histórico y literario y se suma a su inicial trabajo relativo al autor en torno a la compleja obra *Moscas sobre el mármol*, continuado posteriormente en su tesis doctoral, *La representación de lo absurdo en el teatro chileno contemporáneo* y otros artículos sobre el tema de esta investigación.

GUILLERMO GOTSCHLICH R.
Departamento de Literatura,
Universidad de Chile